

## COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

### SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Si hemos seguido catequísticamente las enseñanzas de la liturgia en estos últimos domingos, la solemnidad que hoy nos convoca habrá adquirido el sentido que el Señor ha deseado para ella.

El hombre ha sido hecho para la eternidad. Lo demuestra la caducidad de su cuerpo y la inmortalidad de su alma. Pero ese cuerpo, creado al mismo momento que el alma, ha sido llamado a participar de la gloria que el Señor concederá al alma que ha encontrado fiel. Como ha participado de su vida en la tierra así participará de la gloria prometida en la resurrección.

La vida del hombre está muy bien representada en el ciclo anual de la liturgia: comienza con el don-esperanza de la vida en Cristo: como en una sonata, al comienzo del año litúrgico se anticipan los movimientos que componen el Plan de Dios de Salvación, salidos de Dios y llamados a volver a Él por Él. El modo de la vuelta está diagramado en el Misterio de la Iglesia y el Misterio de la Cruz, con María Santísima presente en ambos. La Pascua de Resurrección hace que celebremos "ahora" el triunfo del Señor en la eternidad y la garantía de la gloria que se asienta en la Victoria del que nos hizo hijos del Padre y en la coronación de la Madre.

La Solemnidad de Cristo Rey nos permite celebrar anticipadamente lo que se nos ha revelado y prometido. Se nos ha revelado que, por la encarnación, el Señor ha llamado a todo hombre a la gloria del Padre. Los límites de raza, cultura, lengua o condición social que podrían tener las religiones humanas han sido superados por la Revelación del "único Salvador de todos los hombres": Jesucristo es Rey Universal, es decir, de los que lo reconocen y de los que no lo reconocen; porque no se trata de una elección del hombre sino de una elección y un llamado de Dios. Se nos ha prometido la realización plena de esta verdad.

En este mundo cabe el engaño, la mentira, la falsedad, la doblez; en el Reino de Cristo rige la Verdad, la fidelidad, la entrega de sí en la caridad, la simplicidad... su Reino no es de este mundo.

En este mundo cabe la muerte, el egoísmo, la ambición, el desprecio; en el Reino de Cristo rige la Vida, el descubrimiento de la imagen de Dios en el prójimo, la generosidad, la compasión... su Reino no es de este mundo.

En este mundo cabe el desquite vengativo, el resentimiento, la hipocresía, la autosuficiencia; en el Reino de Cristo rige el perdón misericordioso, la reconciliación, la humildad (que no es otra cosa que la verdad), la comunidad eclesial y solidaria... su Reino no es de este mundo.

Pero no pensemos que al decir "no es de este mundo" nos referimos a que no debe hacerse presente en este mundo. Nos referimos a que "el mundo" tiene un modo de pensar, unos criterios, una mentalidad que deben ser evangelizados por los modos de pensar, criterios y mentalidad del Reino... su Reino no es de este mundo, este mundo "ES DE SU REINO" le pertenece y nos corresponde a nosotros devolvérselo en totalidad.

Pbro. Dr. Edgardo M. Morales  
Tucumán